



BOLETÍN DIOCESANO Enero 2026

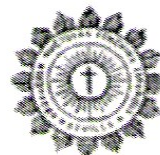


**CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE
ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA**



!!! ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO !!!

!!! AVE MARIA PURÍSIMA !!!



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA

NÚMERO 1.453

MES DE ENERO

AÑO 2026

Editan:

CONSEJO DIOCESANO A.N.E.

CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.

Dirección:

Iglesia de San Hermenegildo

c/ Muñoz León, 6

41003 SEVILLA

Tfno. 954 37 17 90

Redacción:

D. Bonifacio Barrena Barrero (3B)

D. Juan Jorge García García

Colaboración:

D. Rafael Corrales Ruiz

Foto de portada:

Ntra. Sra. Reina de los Ángeles, Consolación y Gracia, Titular de la Sección Adoradora de Alcalá de Guadaíra.



Los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE no se responsabilizan de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.

ÍNDICE

Pág.

Tema

1.....	Portada
2.....	Índices
3 y 4.....	Editorial
5.....	Escrito del Sr. Presidente
6, 7, 8 y 9.....	Habla el Papa
10 y 11.....	Tema de reflexión ANE mes de enero
12.....	Liturgia y Santoral
13, 14, 15 y 16.....	"SE HACE TARDE Y ANOCHECE", Cardenal Robert Sarah.
17.....	Santoral: San Basilio Magno
18 y 19.....	Tema de reflexión ANFE mes de enero
20 y 21.....	Textos Oficio de Lectura ANFE
22.....	Vigilias Secciones Diocesanas
23.....	Vigilias Turnos Sección de Sevilla
24.....	D. Luis Trelles y Alberto Capellán



Se comunica a todos los colaboradores que al pie de los artículos que se publiquen se insertará el nombre y apellidos del autor del mismo, que se responsabilizará de su contenido.



¡Gracias, Señor!

Estas son de las mejores palabras que pueden salir de una boca porque se lo manda el corazón, al comenzar el nuevo año civil; así como, ¡gracias a Dios!, por permanecer con vida terrenal y en el Espíritu del Señor. Acabamos de iniciar, hace más o menos, un mes, el nuevo año litúrgico que nos trajo el Adviento; después la Natividad del Niño Dios; más tarde, Santa María Madre de Dios; la Epifanía y, así, continuamos hasta el Bautismo de Jesús; a partir del cual, retomaremos el tiempo ordinario del desarrollo litúrgico. ¡Gracias, Señor!, por el don de la vida y rogamos ayuda para encontrar y seguir, el camino que nos lleva a la auténtica y definitiva vida de la salvación eterna.

El Amor ha llegado; pero, acaso, ¿nos hemos dado cuenta o continuamos con nuestras rutinas, modorras, desvaríos y muletillas que consideramos nuestra tradición? ¿No cambiaremos nunca; no nos convertiremos al Señor, ya? ¿Nos paramos a reflexionar para mejorar en nuestros comportamientos y actitudes?

¿Podremos hacer verdad ese viejo dicho de “Año nuevo, vida nueva”, para mejorarla en nuestro favor y en el de los demás?

La vida del ser humano está plagada de errores y aciertos que nos deprimen o nos optimizan, según, continuando con los trajines diarios. Por lo tanto, nuestra vida es comparable a una bella rosa que nos deleita por las vista y por el olfato, aunque, sus espinas alteran nuestro tacto.

Disfrutemos cuanto podamos de los días que se nos han concedido gratis: son un regalo de quien viene; puesta nuestra mirada en el Niño Dios que nos nace. Acudamos siempre a Él para pedirle su luz y no nos olvidemos nunca, de agradecerle los dones que tiene a bien regalarnos que, por cierto, son abundantes.

Cuando las cosas se nos presentan con desagrado, acudamos humildemente, también a Él, para que con su bendita luz, ilumine nuestros pasos y nos vaya permitiendo salir de los atolladeros en los que nos metemos los humanos y, de esa manera, con su ayuda, retomar el recto camino que nos conduce hasta su gloria.

Todo esto sin dejarnos engañar por la complacencia personal, por la autosuficiencia, por el orgullo... Y en la otra orilla por la desesperación, el hundimiento psicológico, la desconfianza..., que ahuyenta nuestra fe, según los casos; en cuyas redes es muy común que caiga la humanidad.

Debemos pensar que no somos el ombligo del mundo, ni que todo debe girar a nuestro alrededor. Debemos reconocer que hay otros hermanos nuestros, (nuestros prójimos), que también son hijos de Dios y necesitan de sus atenciones y ayudas. Algunos, también de las nuestras en distintos órdenes



de necesidades.

No olvidemos, ni apartemos de nosotros, esto tan grande como primer mandato: <<Amor a Dios sobre todas las cosas>>; (con lo que ahora amamos todo aquello que nos distrae de lo verdadero y eterno, porque tenemos una sociedad tan mundanizada, tan mercantilizada que nos despista y nos saca fácilmente, del carril de lo auténtico y verdadero).

Muy cercano y como complemento para una auténtica vida duradera, esto que vendría como segundo mandato: <<Amor al hermano (prójimo, cualquier hombre sólo por el hecho de serlo), como a mí mismo>>, (con lo que yo me quiero a mí mismo; ¡pues así, con respecto a los demás!).

Decimos que Dios ha venido en la persona de su Hijo Jesucristo, que nos trajo un mensaje de vida para caminar por su camino y, así, llegar a la gloria eterna.

¡Qué poco ha calado en muchos corazones humanos, aunque hace más de dos mil años que vino!

Vivimos en un mundo en el que las cosas para vivir dignamente, están muy mal repartidas. En un extremo están los que tienen de todo y les sobra y derrochan; mientras que, en el otro extremo, se encuentran los que carecen incluso, de los elementos imprescindibles para vivir con la dignidad que le corresponde a cualquier ser humano.

¿Dónde está la auténtica justicia social?

En cristiano, ¿dónde está la caridad el componente sagrado de la justicia? ¡Cuántos desajustes y desatinos! ¡Cuántos derroches de unos y cuántas carencias para otros!

¿Cuándo va la humanidad, con la ayuda de Dios, a solucionar esto? Hagamos el firme propósito de colaborar en la solución de este problema que nos aparta de los dos grandes **M A N D A M I E N T O S** recordados.

Te invito a “O R A R” al Espíritu Santo con esta entrañable oración: <<Espíritu Santo, eterna novedad de Dios, al comenzar este año me acerco a ti con humildad, reconociendo mi incapacidad de descubrir las maravillas que la vida ofrece. Abre mis ojos para contemplar las infinitas riquezas que me rodean, enséñame a valorar lo pequeño, lo inesperado, lo desconocido. Hazme descubrir que Jesús recién nacido, siempre tiene algo nuevo que enseñarme, que su Evangelio es una fuente inagotable de sabiduría y vida. Cura mi ceguera espiritual, esa que me impide asombrarme ante la grandeza de tu obra.

Espíritu Santo, renueva mi corazón para que nunca me canse de buscarte, para que cada día sea una oportunidad de sorprenderme con tu amor y descubrir en la vida las huellas de tu presencia. Llena mi ser de tu frescura, de tu luz y de tu inspiración. **A M É N**>>. (De los “cinco minutos del Espíritu Santo, 12.XII.25).

“FELIZ AÑO 2026”



Queridos hermanos adoradores:

Habitualmente, al empezar un nuevo año suele comenzarse hablando de la importancia de pedir a Dios Nuestro Señor por las nuevas vocaciones para la continuidad y prosperidad de la Adoración Nocturna, de la implicación de los hermanos adoradores, etc.

Pero yo me quiero centrar hoy en la responsabilidad de cada uno de nosotros, los adoradores actuales. Y también de los sacerdotes, los párrocos y los Directores Espirituales de cada uno de los Turnos y Secciones, así como de los Consiliarios o Directores Espirituales Diocesanos, y también de nuestros Obispos y Arzobispos. Porque todos tenemos responsabilidad, todos debemos ser “apóstoles” de la Adoración Nocturna, en el sentido de su propagación, de su expansión en nuestros ambientes, en nuestros círculos (los adoradores), en las parroquias (los párrocos), en las Diócesis (los Obispos)...

Porque, si tras la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, los Apóstoles hubieran seguido ocultos, refugiados, temerosos, ¿existiría hoy la Iglesia, veinte siglos después de la llegada de Cristo a la Tierra? Si no “predicamos” el carisma de la Adoración Nocturna, esta no será conocida, y por ende, no será respetada, no será amada, en definitiva, no atraerá a fieles a su seno.

De nada valen excusas como las que oigo a menudo; “es que los sacerdotes no nos ayudan...”; “es que el párroco no nos deja estar más de tal o cual hora...”; “es que no nos dejan la llave de la iglesia...”; “es que yo, si no es a la hora que marca el ritual, prefiero no ir...”, y otras muchas que se escuchan continuamente. O incluso la que en una ocasión me dio un Obispo: “es que ahora están más de moda otros movimientos eucarísticos...”.

Insisto: si los Apóstoles se hubieran quedado cómodamente en sus casas, sin salir a predicar (con el riesgo que ello implicaba en aquellos momentos, en que incluso la mayoría lo pagó con su martirio), la Iglesia hoy, ¿habría sobrevivido? Pues por la misma razón, si nosotros, los hermanos adoradores, no procuramos extender nuestro carisma, si los sacerdotes, párrocos y religiosos no nos ayudan, si los Obispos no favorecen en sus Diócesis este movimiento universal que es la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, ¿de qué habrá servido el esfuerzo de todos nuestros antecesores? ¿Para qué servirá que en 2027 se cumpla en CL aniversario de su fundación en España?

Juan Jorge García García. Presidente Diocesano.



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
DILEXI TE
 DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
 SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES

*En cumplimiento de los Estatutos de la Adoración Nocturna Española, de dar a conocer y propagar las enseñanzas del Santo Padre, comenzamos en este número la publicación de la primera Exhortación Apostólica de Su Santidad el Papa León XIV, **DILEXI TE**, publicada el 4 de octubre pasado, para un mejor conocimiento de todos los adoradores y fieles en general a los que llegue este boletín, difundiendo así la palabra directa del Santo Padre.*



1. «Te he amado» (Ap 3,9), dice el Señor a una comunidad cristiana que, a diferencia de otras, no tenía ninguna relevancia ni recursos y estaba expuesta a la violencia y al desprecio: «A pesar de tu debilidad [...] obligaré [...] a que se postren delante de ti» (Ap 3,8-9). Este texto evoca las palabras del cántico de María: «Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías» (Lc 1,52-53).
2. La declaración de amor del Apocalipsis remite al misterio inextinguible que el Papa Francisco ha profundizado en la encíclica *Dilexit nos* sobre el amor divino y humano del Corazón de Cristo. En ella hemos admirado el modo en el que Jesús se identifica «con los más pequeños de la sociedad» y cómo con su amor, entregado hasta el final, muestra la dignidad de cada ser humano, sobre todo cuando es «más débil, miserable y sufriente». Contemplar el amor de Cristo «nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor».
3. Por esta razón, en continuidad con la encíclica *Dilexit nos*, el Papa Francisco estaba preparando, en los últimos meses de su vida, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada *Dilexi te*, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero «yo te he amado» (Ap 3,9). Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío —añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres. De hecho, también yo considero necesario insistir sobre este camino de santificación, porque en el «llamado a reconocerlo en los pobres y su-





frientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse».

Capítulo Primero: ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

4. Los discípulos de Jesús criticaron a la mujer que le había derramado un perfume muy valioso sobre su cabeza: «¿Para qué este derroche? —decían— Se hubiera podido vender el perfume a buen precio para repartir el dinero entre los pobres». Pero el Señor les dijo: «A los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre» (*Mt 26,8-9.11*). Aquella mujer había comprendido que Jesús era el Mesías humilde y sufriente sobre el que

debía derramar su amor. ¡Qué consuelo ese ungüento sobre aquella cabeza que algunos días después sería atormentada por las espinas! Era un gesto insignificante, ciertamente, pero quien sufre sabe cuán importante es un pequeño gesto de afecto y cuánto alivio puede causar. Jesús lo comprende y sanciona su perennidad: «Allí donde se proclame esta Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo» (*Mt 26,13*). La sencillez de este gesto revela algo grande. Ningún gesto de afecto, ni siquiera el más pequeño, será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive en el dolor, en la soledad o en la necesidad, como se encontraba el Señor en aquel momento.

5. Y es precisamente en esta perspectiva que el afecto por el Señor se une al afecto por los pobres. Aquel Jesús que dice: «A los pobres los tendrán siempre con ustedes» (*Mt 26,11*) expresa el mismo concepto que cuando promete a los discípulos: «Yo estaré siempre con ustedes» (*Mt 28,20*). Y al mismo tiempo nos vienen a la mente aquellas palabras del Señor: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt 25,40*). No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia. En los pobres Él sigue teniendo algo que decirnos.

San Francisco

6. El Papa Francisco, recordando la elección de su nombre, contó que, después de haber sido elegido, un cardenal amigo lo abrazó, lo besó y le dijo: «¡No te olvides de los pobres!». Se trata de la misma recomendación hecha a san Pablo por las autoridades de la Iglesia cuando subió a Jerusalén para confirmar su misión (cf. *Ga 2,1-10*). Años más tarde, el Apóstol pudo afirmar que fue esto lo que siempre había tratado de hacer (cf. v. 10). Y fue también la opción de san Francisco de Asís: en el leproso fue Cristo mismo quien lo abrazó, cambiándole la vida. La figura luminosa del *Poverello* nunca dejará de inspirarnos.



7. Fue él, hace ocho siglos, quien provocó un renacimiento evangélico entre los cristianos y en la sociedad de su tiempo. Al joven Francisco, antes rico y arrogante, le impactó encontrarse con la realidad de los marginados. El impulso que provocó no cesa de movilizar el ánimo de los creyentes y de muchos no creyentes, y «ha cambiado la historia». El mismo Concilio Vaticano II, según las palabras de san Pablo VI, se encuentra en este camino: «la antigua historia del buen samaritano ha sido el paradigma de la espiritualidad del Concilio». Estoy convencido de que la opción preferencial por los pobres genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad, cuando somos capaces de liberarnos de la autorreferencialidad y conseguimos escuchar su grito.



El grito de los pobres

8. A este respecto, hay un texto de la Sagrada Escritura al que siempre es necesario volver. Se trata de la revelación de Dios a Moisés junto a la zarza ardiente: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo [...]. Ahora ve, yo te envío» (*Ex* 3,7-8.10). Dios se muestra solícito hacia la necesidad de los pobres: «clamaron al Señor, y Él hizo surgir un salvador» (*Jc* 3,15). Por eso, escuchando el grito del pobre, estamos llamados a identificarnos con el corazón de Dios, que es premuroso con las necesidades de sus hijos y especialmente de los más necesitados. Permaneciendo, por el contrario, indiferentes a este grito, el pobre apelaría al Señor contra nosotros y seríamos culpables de un pecado (cf. *Dt* 15,9), alejándonos del corazón mismo de Dios.

9. La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia. En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo. Al mismo tiempo, deberíamos hablar quizás más correctamente de los numerosos rostros de los pobres y de la pobreza, porque se trata de un fenómeno variado; en efecto, existen muchas formas de pobreza: aquella de los que no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, la pobreza moral y espiritual, la pobreza cultural, la del que se encuentra en una condición de debilidad o fragilidad personal o social, la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad.

10. En este sentido, se puede decir que el compromiso en favor de los pobres y con el fin de remover las causas sociales y estructurales de la pobreza, aun siendo importante en los últimos decenios, sigue siendo insuficiente. Esto también porque vivimos en una sociedad que a menudo privilegia algunos criterios de orientación de la existencia y de la política marcados por numerosas desigualdades y, por tanto, a las vie-



jas pobreza de las que hemos tomado conciencia y que se intenta contrastar, se agregan otras nuevas, en ocasiones más sutiles y peligrosas. Desde este punto de vista, es encomiable el hecho de que las Naciones Unidas hayan puesto la erradicación de la pobreza como uno de los objetivos del Milenio.

11. Al compromiso concreto por los pobres también es necesario asociar un cambio de mentalidad que pueda incidir en la transformación cultural. En efecto, la ilusión de una felicidad que deriva de una vida acomodada mueve a muchas personas a tener una visión de la existencia basada en la acumulación de la riqueza y del éxito social a toda costa, que se ha de conseguir también en detrimento de los demás y beneficiándose de ideales sociales y sistemas políticos y económicos injustos, que favorecen a los más fuertes. De ese modo, en un mundo donde los pobres son cada vez más numerosos, paradójicamente, también vemos crecer algunas élites de ricos, que viven en una burbuja muy confortable y lujosa, casi en otro mundo respecto a la gente común. Eso significa que todavía persiste —a veces bien enmascarada— una cultura que descarta a los demás sin advertirlo siquiera y tolera con indiferencia que millones de personas mueran de hambre o sobrevivan en condiciones indignas del ser humano. Hace algunos años, la foto de un niño tendido sin vida en una playa del Mediterráneo provocó un gran impacto y, lamentablemente, aparte de alguna emoción momentánea, hechos similares se están volviendo cada vez más irrelevantes, reduciéndose a noticias marginales.

12. No debemos bajar la guardia respecto a la pobreza. Nos preocupan particularmente las graves condiciones en las que se encuentran muchísimas personas a causa de la falta de comida y de agua. Cada día mueren varios miles de personas por causas vinculadas a la malnutrición. En los países ricos las cifras relativas al número de pobres tampoco son menos preocupantes. En Europa hay cada vez más familias que no logran llegar a fin de mes. En general, se percibe que han aumentado las distintas manifestaciones de la pobreza. Esta ya no se configura como una única condición homogénea, más bien se traduce en múltiples formas de empobrecimiento económico y social, reflejando el fenómeno de las crecientes desigualdades también en contextos generalmente acomodados. Recordemos que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos. Sin embargo, también entre ellas encontramos constantemente los más admirables gestos de heroísmo cotidiano en la defensa y el cuidado de la fragilidad de sus familias». Si bien en algunos países se observan cambios importantes, «la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje», sobre todo si pensamos en las mujeres más pobres.

(Continuará)



CORAZÓN CAUTIVO

Hermosura del Corazón de Jesús

¡Cautiva mi corazón!

Cuando pensamos en la Eucaristía y en el Corazón de Jesús nos damos cuenta de que hay una doble cautividad.

Por un lado, Jesús se ha hecho cautivo, se ha dejado encerrar en las especies del pan, y en la caja del sagrario. Está allí de alguna manera “prisionero de amor”, no tiene libertad de ir donde quiera, sino que se deja traer y llevar igual que en el tiempo de su pasión. Su cautividad está, sin embargo, motivada por el Amor. Se queda bajo la especie del pan para estar más cerca de nosotros, se reserva en el sagrario para hacernos compañía.

Por otro lado, para sus adoradores, los que buscan ratos largos de hincarse ante la majestad de Dios escondida en el Sacramento, les ocurre con el tiempo que quedan ellos mismos cautivos, o cautivados por el Amor de Jesús Eucaristía. Descubren como un poderoso imán del que ya es muy difícil separarse y sienten la atracción siempre que pasan cerca de un sagrario. Están como cautivados por tanta humildad, por tanta paciencia, por tanta bondad. A veces decimos que tal o cual persona nos ha cautivado. Con más razón que nadie se lo podemos aplicar a Jesús.

Así lo hace la Iglesia, en su oración de acción de gracias, después de la Comunión de la Misa del Sagrado

Corazón dice:

“SEÑOR, que el sacramento de la caridad enciende en nosotros el fuego del amor santo por el que, cautivados siempre por tu Hijo, aprendamos a reconocerle en los hermanos. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.”

Es la misma actitud que quería infundir Luis de Trelles en la ANE: adoradores en la noche, testigos en el día. Dejarse cautivar por el Dios cautivo, para poder prender con su fuego el mundo. Acercarse al trono de la gracia para alcanzar misericordia y auxilio. Con qué sorpresa Trelles repasa los contrastes divinos que ve sintetizados en la Eucaristía:

La justicia y la paz; la misericordia y el juicio, el amor y la ira, la providencia y el respeto o mejor la reverencia a la humana libertad, la omnipotencia y la humildad que se reúnen en el Hombre Dios, la mansedumbre y la justicia innata del Verbo Divino imagen sustancial y espejo sin mancha de la divinidad; la suprema soberanía que es inamisible en Dios y la obediencia admirable que ostenta su divino Hijo durante su vida en carne: son fases diversas de un mismo rayo de luz purísima que irradia del Eterno Padre y brilla sin sombra a través de la encarnación en Jesús, Dios y hombre verdadero, persona divina por



quien se han hecho todas las cosas y criatura modelo en cuanto hombre de la diestra del Altísimo.

Se puede decir que don Luis queda totalmente cautivado por el misterio que contempla en sus noches de adoración, hasta el punto de no encontrar palabras. Por eso exclama:

Jesús, manifestación del Padre igual a Él y aun idéntico en esencia, bajó en persona y vino a acercarnos este bellissimo prototipo, para expresarnos de algún modo y a cautivar el humano corazón por ministerio de un amor que no hay palabras para expresar, sin que pudiese por eso menoscabarse ninguno de los atributos de la divina esencia. ¡Arcano impenetrable de luz y de amor que es mejor adorar que explicar, porque es incomprensible, y que sólo pude la criatura admitir para tributarle profunda adoración y dedicarle un amor sin límites cuanto cabe en el corazón del hombre en cuyo fondo hay algo de insondable e infinito! Yo te adoro Señor en estos altísimos misterios que nos revelan una tan perfecta bondad y que nos ofrecen tanta merced.

Trelles entiende que Dios ha venido al mundo para hacernos prisioneros de su amor, y ve cómo quizá la mayor estrategia que ha encontrado para ello es precisamente la de dejarse aprisionar Él mismo en un alimento tan sencillo como el pan, para poder darnos vida y unirse a nosotros en un abrazo espiritual misterioso. Nos apunta una bella analogía que quizá hoy nos puede servir para hacer nuestra meditación ante el Santísimo:

El Hijo de Dios puede decirse que se despojó de su justicia para hu-

manarse y para atraer al hombre por los vínculos de su caridad. Parece como que el rey de la gloria, al disfrazarse y sobre vestirse de la carne del hombre, como el hijo de un monarca poderoso que viniese a traer dones a un pobre siervo, se obligó por un afecto incomprensible a ocultar o velar los rayos de su justicia para aparecer con la gracia que convenía a sus fines de amor. (Trelles LS, 3, 1872)

CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Alguna vez te has sentido cautivado por algo?
2. ¿Cómo seguiría la historia que nos ha sugerido Trelles?
3. ¿Qué cosas son las que más te llaman la atención del misterio eucarístico?

(Tema proporcionado por el Consejo Nacional, para todas las Secciones de Adoración Nocturna Española).





MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA



ESQUEMAS PARA REZAR EL MES DE ENERO DE 2026

!!! ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO !!!

!!! AVE MARÍA PURÍSIMA !!!

DÍAS	TIEMPO LITURGICO	SEMANA	PÁG.
Del 1 al 4	Tiempo de Navidad	Domingo III	Manual pág. 319 (*257)
Del 5 al 11	Tiempo de Navidad	Domingo IV	Manual pág. 319 (*257)
Del 12 al 18	1ª semana T. Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 (*29)
Del 19 al 25	2ª semana T. Ordinario	Domingo II	Manual pág. 87 (*69)
Del 26 al 31	3ª semana T. Ordinario	Domingo III	Manual pág. 131 (*111)

NOTA: Los números de las paginas que están entre paréntesis y con un asterisco, corresponden al Manual nuevo de ANFE.

CALENDARIO, PRINCIPALES FIESTAS Y SANTORAL ENERO

Día 1: Santa María, Madre de Dios (Solemnidad).

Día 3: El Santísimo Nombre de Jesús (Memoria libre).

Día 6: La Epifanía del Señor (Solemnidad).

Día 11: El Bautismo del Señor (Fiesta).

Día 17: San Antonio Abad (Memoria obligatoria).

Día 20: San Sebastián, mártir (Memoria libre).

Día 21: Santa Inés, virgen y mártir (Memoria obligatoria).

Día 24: San Francisco de Sales, Obispo y doctor (Mem. Oblig.).

Día 28: Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor (Mem. Oblig.).

Día 31: San Juan Bosco, presbítero y fundador (Mem. Oblig.).



“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”,

Cardenal Robert Sarah.

El cardenal Ratzinger sabía que existen patologías de la religión, pero siempre estuvo convencido de que es mucho más peligrosa la patología de una razón separada de Dios.

La indiferencia hacia Dios es una grave patología, porque trae consigo la auto celebración del hombre. En esta crisis de fe hay una terrible arrogancia. Cuando leemos las Sagradas Escrituras, resulta llamativo constatar en nuestros contemporáneos ese error de criterio tan decisivo que lleva a los hombres a dar importancia a lo que no la tiene. Así, se les da una importancia capital a los fantasmas del dinero, de la riqueza material o del poder político. Y en cambio Dios, que debería ser el tesoro y el origen de toda plenitud humana, sólo halla desprecio e indiferencia en el corazón del hombre, que cree que no necesita de Él para tomar las riendas de su destino, para realizarse plenamente y para construir el mundo de hoy y de mañana.

Es Dios quien toma toda la iniciativa, quien nos acompaña, nos sostiene y lleva a plenitud nuestra verdadera humanidad y nuestra felicidad. Desgraciadamente, el hombre ya no quiere reconocer sus errores. Está satisfecho de lo que hace sin Dios. Está satisfecho de su decadencia. Está satisfecho del caos. Pronto estará satisfecho de ser sustituido por robots o por transhumanos. Y cuando digo esto, me estremezco...

¿El hecho de que existan valores que nadie pueda alterar no es la mejor garantía de nuestra libertad?

Es esencial que haya unos valores fundamentales que rijan la vida de las sociedades. El relativismo se alimenta de la negación de los valores para imponer su tóxico control. En un sistema relativista todo es manipulable, incluida la vida humana. Y se extingue la libertad. Aun así, los auténticos valores no morirán jamás.

El proyecto de Occidente consiste en separar al hombre de Dios para hacerlo autónomo. Aunque puede parecer que su iniciativa se ha llevado la victoria, acabará fracasando. No podemos vivir plenamente nuestra humanidad si nos separamos de nuestros orígenes. El bien, la belleza, la verdad, el amor y la felicidad proceden de Dios. Sin Él el hombre tiene miedo de la felicidad. La llamada de la felicidad se vuelve más difícil que la muerte. Para muchos de nuestros contemporáneos la felicidad nace del mero consumo y de una libertad absoluta cuyas manifestaciones no frenan nada: todos se dejan llevar por sus deseos, sus inclinaciones y sus apetitos. Este disfrute materialista es agónico. El instinto, el placer, la ambición son los únicos



amos de estas vidas desencantadas. La vulgaridad es casi animal. No obstante, el hombre seguirá siendo siempre una criatura divina. La verdadera libertad reside en el combate por unirse y responder a la voluntad del Padre. Alexander Solzhenitsyn y todos los prisioneros de los gulags soviéticos conocieron el precio de este camino. Sabían que Dios tiene siempre la última palabra. Por mucho que se niegue, Dios siempre será Dios: habita en medio de nosotros, porque es Él quien nos da la plenitud. Cualquier creyente de mi país que ha sufrido la dictadura marxista de Seku Turé puede hablar de libertad. Y siempre afirmará que la libertad va totalmente unida a la verdad. En África se dice que la libertad y la verdad son como el aceite: se puede intentar ahogarlas o destruirlas, pero ambas, igual que el aceite, permanecerán siempre en la superficie.

La libertad del mundo occidental está hundida en el abismo. Pero algún día se podrá reconstruir, a no ser que los hombres y sus dirigentes se obstinen en el error. Aparentemente, prevalece la coalición de las fuerzas del mal adornadas con oropeles de pureza. Pero para Dios nada es imposible.

Hay otra reflexión del cardenal Ratzinger que llama la atención por ser un eco de nuestra época: <<El laicismo [...] querría, por así decir, edificar un estado de la pura razón, separado de toda raíz histórica [...]. Si los Estados de Occidente sólo recorrieran este camino, a la larga no podrían resistir la presión ejercida por las ideologías y por las teocracias políticas>>.

Estas palabras son proféticas. No es difícil percibir dónde se encuentran hoy en día las presiones y las teocracias a las que se refiere el cardenal Ratzinger. El liberalismo relativista y el islamismo radical son una amenaza en muchos Estados occidentales. Las convicciones arraigadas en la historia que poseen las teocracias les proporcionan una fuerza de ataque inquebrantable. El materialismo y el hedonismo son de una fragilidad ilimitada frente a estos sistemas. ¿Cómo se va a defender un Occidente que carece de toda energía interior de los ataques lanzados por unas voluntades de poder y de conquista tan terribles? La única fuerza de Occidente reside en la feroz voluntad de autodestruirse. La euforia de una fuerza imaginaria lleva a pensar a veces en los últimos momentos de la Unión Soviética. Estamos asistiendo impotentes al tránsito de una era humana a una era animal. Se enfrentan dos barbaries: una materialista y otra islamista. Me asusta que sea la segunda la que tenga la última palabra. Me vienen a la memoria las duras palabras del cardenal Ratzinger durante una entrevista que le hicieron en julio de 1987 y publicada en 2008 como “Ser cristiano en la era neopagana”: <<En virtud de una confusión entre pluralismo y libertad religiosa, se ha producido un abandono del hecho cristiano a la hora de configurar el orden



público. La idea de un Estado completamente neutral en cuanto a los valores, de un Estado distanciado de todo orden religioso y moral, es absurda.

El propio Bultmann decía que, si es posible imaginar un Estado cristiano, no lo es imaginar un Estado ateo. Creo que es muy importante recordar a las conciencias la dimensión política y social del cristianismo, su carácter indeleble de hecho público>>. La crisis europea es fundamentalmente una crisis espiritual: hunde sus raíces en el rechazo a la presencia de Dios en la vida pública.

La conclusión del cardenal Ratzinger parece describir una vela a punto de extinguirse: <<El mismo Estado rechaza cualquier fundamento religioso y se sabe fundado solamente sobre la razón y sus intuiciones. Frente a la flaqueza de la razón, estos sistemas se han revelado frágiles y se convierten con facilidad en víctimas de las dictaduras; sobreviven, propiamente, sólo porque partes de la vieja conciencia moral continúa subsistiendo aun sin los fundamentos precedentes, permitiendo así un consenso moral básico>>.

¿Existe en Occidente un sistema cristiano invisible, frágil y sin aliento que sigue sosteniendo entre sus manos a las naciones que él mismo ha creado? Es posible. Pero un Estado que niega toda norma moral está condenado tarde o temprano a la ruina. San Pablo dice claramente que el verdadero poder procede de Dios. La mediocridad intenta a toda costa hacer pedazos los restos de la cristiandad. El sistema mediático – una auténtica policía del pensamiento único- pasa de una batalla a otra para transformar al hombre.

Si Europa no presta especial atención a esta llamada de atención, desaparecerá. La ruptura con Dios traerá consigo una revolución antropológica sin parangón en la historia de la humanidad. Para concluir esta reflexión, querría citar unas palabras esclarecedoras extraídas del discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas que el cardenal Ratzinger pronunció el 6 de noviembre de 1992 bajo la cúpula del Instituto de Francia: <<Volviendo al problema de cómo robustecer el derecho y el bien en la sociedad frente a la ingenuidad y el cinismo, sin que la fuerza del derecho sea impuesta mediante coacción exterior ni se defina de forma totalmente arbitraria. En este orden de consideraciones me ha impresionado siempre el análisis de Tocqueville en “La democracia en América”. Una condición esencial para que se mantuviera unida esta formación constitutivamente quebradiza y fuera posible un orden de libertades en libertad vivida en común era, a juicio del gran pensador político, el que en América seguía viva la conciencia moral fundamental alimentada por el cristianismo protestante, la cual constituía el fundamento que sustentaba las intuiciones y mecanismos democráticos. Así es efectivamente. Sin convicciones morales comunes las instituciones no pueden durar ni surtir efecto. Pero las convicciones



no derivan de la mera razón empírica. Las decisiones mayoritarias no pierden su condición verdaderamente humana y razonable cuando presuponen un sustrato básico de humanidad y lo respetan como verdadero bien común y condición de todos los demás bienes.

Esas convicciones reclaman actitudes humanas correspondientes, y las actitudes no pueden prosperar cuando no se respeta el fundamento moral de la cultura ni las evidencias religioso-morales custodiadas por ella. Apartarse de las grandes fuerzas morales y religiosas de la propia historia es el suicidio de una cultura. Cultivar las evidencias morales esenciales, defenderlas, protegerlas como un bien común sin imponerlas por la fuerza, constituye una condición para mantener la libertad frente a todos los nihilismos y sus consecuencias totalitarias>>.

Me preocupan, por último, las consecuencias de la desaparición de la Europa cristiana en las demás regiones del mundo. Los misioneros del Viejo Continente trasladaron hace mucho tiempo a África y Asia el mensaje del Evangelio y la enseñanza de los valores cristianos, permitieron que pueblos enteros renunciaran a las antiguas religiones paganas para encontrar a Cristo. Yo soy producto de esa historia. Europa recibió de Dios una responsabilidad especial y, durante muchos siglos, respondió generosamente a esa llamada. Es inevitable que su loco egoísmo de ahora tenga consecuencias. No obstante, pese a ser consciente de que su enfermedad parece irreversible, yo quiero seguir creyendo en Europa. La mayor tragedia del viejo continente no es que ignore el sentido de su misión, sino que cada vez le inquiete menos no tenerla. Está en juego la civilización humana y al hombre europeo le trae sin cuidado. Baila al borde de un volcán. Hay países, no obstante, que van despertando poco a poco. alza la voz. Pienso en Polonia, Eslovaquia, Austria, Italia y Hungría. ¡Aún hay esperanza!

Transcripción: “3B”



San Basilio Magno: Pilar de Sabiduría y Caridad

2 de enero

San Basilio de Cesarea (ca. 330-1 de enero de 379), llamado **Basilio el Magno** o **Basilio el Archimandrita** (en griego: Μέγας Βασίλειος), fue obispo de Cesarea y preeminente clérigo del siglo IV.

Es santo de la Iglesia ortodoxa y uno de los cuatro principales Padres de la Iglesia Griega, junto con San Atanasio, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Basilio, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa (hermano de Basilio) son denominados los Padres Capadocios. Es también santo y doctor de la Iglesia católica y figura en el Calendario de Santos Luterano.

Basilio fue un influyente teólogo que apoyó el Credo Niceno y se opuso a las herejías en la Iglesia cristiana primitiva, enfrentándose tanto al arrianismo como a los seguidores de Apolinar de Laodicea y los macedonianos. Su habilidad para equilibrar sus convicciones teológicas con sus conexiones políticas hizo de Basilio un poderoso defensor de la posición nicena.

Además de su labor como teólogo, Basilio era famoso por su atención a los pobres y menos favorecidos. Basilio estableció directrices para la vida monástica centradas en la vida comunitaria, la oración litúrgica y el trabajo manual. Junto con Pacomio, se le recuerda como el padre del monacato comunitario en el cristianismo oriental.

La Iglesia ortodoxa y las Iglesias católicas orientales le han otorgado, junto con Gregorio de Nacianzo y Juan Crisóstomo, el título de Gran Jerarca. En la Iglesia católica se le reconoce como Doctor de la Iglesia. A veces se le conoce con el epíteto *Ouranophantor* (en griego: Οὐρανοφάντωρ), «revelador de los misterios celestiales».



Convocadas para testimoniar esperanza

Comenzamos un nuevo año de nuestra vida, compartido con nuestras hermanas adoradoras. Lo hacemos envueltas en el ambiente jubilar de la esperanza, convocado por el papa Francisco y continuado por León XIV.

En este mes queremos ahondar en el sentido de lo que celebramos, de lo que juntas - ¡también nuestro centenario!- es para nosotras motivo de alegría. Sabemos que las raíces del Jubileo se asientan en la tradición religiosa del pueblo de Israel. Podríamos decir que el año jubilar es un regalo especial de Dios, un don especial de Dios, un "año de gracia" para su pueblo. A Dios se le pide en este año de manera especial el perdón de los pecados (de ahí la insistencia en poner a disposición de todos el sacramento de la penitencia), la remisión de las culpas (de ahí la gracia jubilar, la indulgencia plenaria), la salida de uno mismo, de esa rutina viciosa, la conversión y purificación de los corazones (de ahí, la peregrinación jubilar) y, como consecuencia de todo ello, la transformación del mundo, de la humanidad.

Al mismo tiempo, el jubileo nos empuja a intensificar el trabajo por la paz, la reconciliación, la justicia, la solidaridad y a profundizar en el servicio a los necesitados y marginados. El año del jubileo nos muestra así su profundidad espiritual, social, humana.

En este sentido, el jubileo lleva en su entraña una verdad esencial que a veces no tenemos suficientemente en cuenta y cuyo olvido tiene consecuencias muy negativas en la vida de todo cristiano, pero especialmente en la de los adoradores: esa verdad es la armonía entre razón y fe, entre cielo y tierra, entre religión y vida social, entre culto a Dios y servicio a los hombres.

Gaudium et spes, 43. “El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época”.

La vigilia de la Adoración Nocturna, tu vigilia de ANFE, a los pies de Jesús Eucaristía, te coloca en el centro de la Iglesia y de la sociedad, allí donde se unen el cielo y la tierra, el tiempo presente y la eternidad, el Corazón de Dios y el corazón de los hombres. Tú, como adoradora, has de tener en cuenta que no se puede querer y afirmar a Jesús sin su reino, sin su proyecto transformador de toda la realidad humana y mundanal; y al mismo tiempo no puedes querer y afirmar ese reino prescindiendo de Jesús, que es el único que lo



hace posible: la adoradora sabe que tiene que afirmar la primacía de la gracia y del impulso sobrenatural para que el ser humano sea sanado y curado de raíz, elevado y plenificado en todas sus dimensiones y tareas. La adoradora sabe que no hay ninguna cuestión verdaderamente humana que sea única y exclusivamente humana, que no sea al mismo tiempo de incumbencia divina.

- Ni Jesús sin su Reino (espiritualismo desencarnado);
- Ni el Reino sin Jesús (temporalismo, materialismo, naturalismo...).

Las adoradoras tenemos una gran cercanía, una gran amistad personal con Jesús, que es el Amigo con mayúscula, el Amigo que nunca falla (“ya no os llamo siervos, sino amigos”), pero al mismo tiempo la adoradora sabe que este amigo no es un muñeco moldeable y adaptable a mis estados de ánimo; este Amigo es el Señor, es el Rey, es el Soberano... (“Sin Mí no podéis hacer nada”, “Se me ha dado pleno poder en cielos y tierra”). Si Dios no es el Dios de la realidad, el Dios que está en la raíz de todo y da sentido a todo y tiene una palabra de vida para todo, en el fondo no es Dios, es un mito, es un recurso para el bienestar espiritual y psicológico de la persona, pero no es el Señor del mundo y de mi existencia, y de mi gente... Una falsa presentación del Señor es un camino al ateísmo...

Lo verdaderamente divino nos hace más verdadera y plenamente humanos: Cristo, en su humanidad, es la imagen perfecta del ser humano. Tu crecimiento en el camino del conocimiento y seguimiento del Señor, tu amistad con Él, no se queda en el mundo de las ideas, sino que va transformando tu humanidad. A más divino, más verdaderamente humano; a más de Cristo, más verdaderamente yo. Es el humanismo auténtico, el humanismo del Hijo de Dios hecho hombre, el humanismo divino...

Pero volvamos al Jubileo: este mes de enero puede servirnos para retomar con esperanza este tiempo de gracia. Juntas pediremos al Señor que todos los que creemos en Él seamos uno: esa certeza solo puede otorgarla el don del amor.

El Jubileo, este nuevo año, debe ser una festividad prolongada durante todo el año, como un “sábado” permanente en que la tierra debe descansar, las deudas deben ser perdonadas y las propiedades devueltas a su dueño original.

El jubileo rompe la rutina y abre una puerta a un horizonte nuevo: parece que las cosas no tienen remedio, parece que la rueda inexorable del día a día, gobernada por las inercias humanas, no tiene salida y, de repente, todo cambia. Dios interviene de modo singular, irrumpe inesperadamente en esa rutina y abre una vía nueva. Hay un modo diferente de vivir, de juzgar la realidad, de relacionarse, no todo está perdido. Cristo es la solución de la persona de hoy... Por eso, *sintiéndolos responsables de un mundo al que pertenecemos y amamos, queremos que no se interrumpa -ni durante la noche- la alabanza que le canta toda la creación.*



OFICIO DE LECTURA

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías (61, 1-11)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios, para consolar a los afligidos de Sión, para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos.

Estos serán llamados «Robles de justicia», «Plantación del Señor» para manifestar su gloria. Reconstruirán las viejas ruinas, levantarán los edificios caídos, renovarán las ciudades desoladas, los escombros de pasadas generaciones. Vendrán extranjeros a pastorear vuestros rebaños, y serán forasteros vuestros labradores y viñadores.

Vosotros seréis llamados «Sacerdotes del Señor», «Ministros de nuestro Dios» se os llamará. Comeréis la opulencia de las naciones y tomaréis posesión de sus riquezas. Por haber sido duplicada su vergüenza y por haber sido su herencia la afrenta y los salivazos, por eso en su propia tierra obtendrán una porción doble y disfrutarán de una eterna alegría.

Pues yo, el Señor, amo la justicia y detesto la rapiña y el crimen. Yo les daré su recompensa con toda fidelidad y haré con ellos una alianza eterna. Su raza será célebre entre las naciones y sus vástagos entre los pueblos. Cuantos los vean reconocerán que son raza bendita del Señor.

Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a un novio que se pone la corona, o a una novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

Responsorio Breve

R./ El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, * para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros.

V./ Yo procedo y vengo del Padre; no he venido por cuenta propia, sino que he sido enviado por él.

R./ Para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Pedro Crisólogo, obispo.

Aunque en el misterio mismo de la encarnación del Señor no faltaron claros indicios de su divinidad, la solemnidad que hoy celebramos nos descubre y revela de diversas maneras que Dios tomó naturaleza humana, para que nuestra condición mortal, siempre envuelta por las tinieblas de la ignorancia, no pierda por ignorancia lo que ha alcanzado tener y poseer sólo por gracia.



Pues aquel que quiso nacer para nosotros no quiso ser ignorado por nosotros, y por eso se nos revela, para que este gran misterio de amor no se convierta en ocasión de gran error.

Hoy los magos encuentran llorando en la cuna al que buscaban resplandeciente en las estrellas. Hoy los magos contemplan claramente entre pañales al que larga y resignadamente buscaban en los astros, en la oscuridad de las señales.

Hoy los magos revuelven en su mente con profundo estupor lo que allí han visto: el cielo en la tierra, la tierra en el cielo, el hombre en Dios, Dios en el hombre, y a aquel a quien no puede contener el universo encerrado en un pequeño cuerpecillo. Y, al verlo, lo aceptan sin discusión, como lo demuestran sus dones simbólicos: el incienso, con el que profesan su divinidad; el oro, expresión de la fe en su realeza; la mirra, como signo de su condición mortal. Así los gentiles, que eran los últimos, llegan a ser los primeros, ya que la fe de los magos inaugura la creencia de toda la gentilidad.

Hoy entra Cristo en las aguas del Jordán, para lavar los pecados del mundo: así lo atestigua Juan con aquellas palabras: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Hoy el siervo prevalece sobre el Señor, el hombre sobre Dios, Juan sobre Cristo; pero prevalece en vista a obtener el perdón, no a darlo.

Hoy, como dice el salmista, la voz del Señor sobre las aguas. ¿Qué voz? Éste es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias. Hoy el Espíritu Santo se cierne sobre las aguas en forma de paloma, para que así como aquella otra paloma anunció a Noé que el diluvio había cesado en el mundo, así ahora ésta fuera el indicio por el que los hombres conocieran que había terminado el naufragio del mundo; y no lleva, como aquélla, una pequeña rama del viejo olivo, sino que derrama sobre la cabeza del nuevo progenitor la plenitud del crisma, para que se cumpla lo profetizado en el salmo: *Por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.*

Hoy Cristo comienza la serie de sus signos celestiales al convertir el agua en vino. Más tarde, el agua se convertirá en el sacramento de su sangre, con lo que Cristo dará, a los que beban del vaso de su cuerpo, la auténtica bebida, dando así cumplimiento a las palabras del salmista: *Y mi copa rebosa.*

Responsorio Breve

R./ Tres fueron los dones preciosos que los magos ofrecieron al Señor en aquel día, y que encerraban en sí tres divinos misterios: * el oro, que lo reconocía como rey poderoso; el incienso, que lo proclamaba como sumo sacerdote; y la mirra, que profetizaba su muerte y sepultura.

V./ Los magos adoraron en la cuna al autor de nuestra salvación y, de sus tesoros, le ofrecieron presentes, llenos de un místico simbolismo.

R./ El oro, que lo reconocía como rey poderoso; el incienso, que lo proclamaba como sumo sacerdote; y la mirra, que profetizaba su muerte y sepultura.





VIGILIAS MES DE ENERO

ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO

AVE MARÍA PURÍSIMA

Sección	Día	Iglesia	Hora
VIGILIAS SECCIONES DE ANE			
Alcalá de Guadaíra	3er. sábado	Convento de Santa Clara	22:00
Écija	4º. viernes	Parroquia Mayor de Santa Cruz	21:00
Écija	2º. viernes	Parroquia Santiago el Mayor	21:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE			
Benacazón	1er. Viernes	Ntra. Sra. de las Nieves	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. Viernes	Parroquia de Santiago	22:00
Coria del Río	3er. Viernes	Santa María de la Estrella	20:00
Dos Hermanas	4º viernes	Santa María Magdalena	20:00
Dos Hermanas	1er. Viernes	Parroquia de Montequinto	22:00
Dos Hermanas	3er. sábado	Stmo. Cristo de la Misericordia	21:00
Estepa	3er. Sábado	Convento de San Francisco	22:30
Mairena del Alcor	3er. Viernes	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Marchena	2º. Sábado	Convento de San Agustín	18:45
Paradas	4º. Sábado	San Eutropio	22:00
Pilas	2º. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Valencina de la Concepción	Último. Viernes de mes	Ntra. Sra. de la Estrella	21:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANFE			
Cantillana	1er. Jueves	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Écija	2º. Miércoles	Parroquia de Santa María	20:00
Écija	4º. Jueves	Parroquia de Santiago el Mayor	19:30
Utrera	3er. Viernes	Parroquia de Santiago	21:30





VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE



PARA EL MES DE ENERO DE 2026

Intención general para todos los Turnos: Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNOS	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 2	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
13º- Jesús del Gran Poder	Viernes 17	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
16º Cristo de la Expiración	Jueves 29	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	20:45

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- Cristo de la Misericordias	Miércoles 7	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- María Auxiliadora	Viernes 9	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00
19º- Ntra. Sra. de la Victoria	Viernes 14	TODOS LOS ADORADORES	Cap. de las Cigarreras	23:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
-----------------------------------	-----------	----------------------	------------------	-------



Custodia de Molinar

!!! Adorado sea

Jesús Sacramentado !!!

!!! Ave María Purísima !!!



ORACIÓN

Para la devoción privada

Padre nuestro que estás en el Cielo.

*Tú que escogiste Al Venerable **LUIS DE TRELLES** como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable **LUIS** y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.*

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

(Con licencia eclesiástica
del obispado de Zamora)

**«La Adoración es una fuerza poderosa para
la vida de la Iglesia»**
(Luis de Trelles)



EL VENERABLE
LUIS DE TRELLES

Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la
Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



El Venerable

**ALBERTO
CAPELLÁN ZUAZO**

Labrador, Padre de familia
y Adorador Nocturno

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende intervenir el juicio de la Iglesia, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.